



DOÑ BRAUETO

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Año II

Número 14

10 Cts.

Redacción y Administración
CALLE PI MARGALL, 41

No se devuelven los originales ni se contesta por carta

GIJÓN

19 de Febrero de 1914

Ultimos días de venta

Extraordinarias rebajas de precios en el

Gran Barato de Calzado

Moros 46, esquina a Tomás Zarracina

Nuevo surtido -- Grandes existencias
en calzado de novedad

CLASES TODAS GARANTIZADAS

PRECIOS INCREIBLES EN ESTOS ULTIMOS DIAS DE VENTA

Moros 46, esquina a Tomás Zarracina

Impermeables rebersiblés

Sastrería y Camisería Inglesa

Francisco S. Rivera

Grandes novedades en pañería inglesa y del país. Géneros finos para camisas y calzoncillos a la medida. Corbatas, cuellos y puños, paraguas gorras y sombreros, impermeables, géneros de punto y de lana natural del Dr. Jaeger.

Cortadores de primer orden

La navaja de seguridad de mayor éxito **se deja a prueba**

Durham Duplex (corte diagonal)

Norteamericana. - Venta exclusiva en esta casa

9 CORRIDA 9 - GIJON

Jabón Agua de Colonia 204

PERFUMERÍA FINA

Quizás, quizás, me habreis encontrado hasta ahora, amabilísimos lectores, algo informal e inquieto para la edad que represento, y quizás, quizás, alguno de vosotros habrá temido por mi salud a juzgar por el tiempo que permanecí alejado.

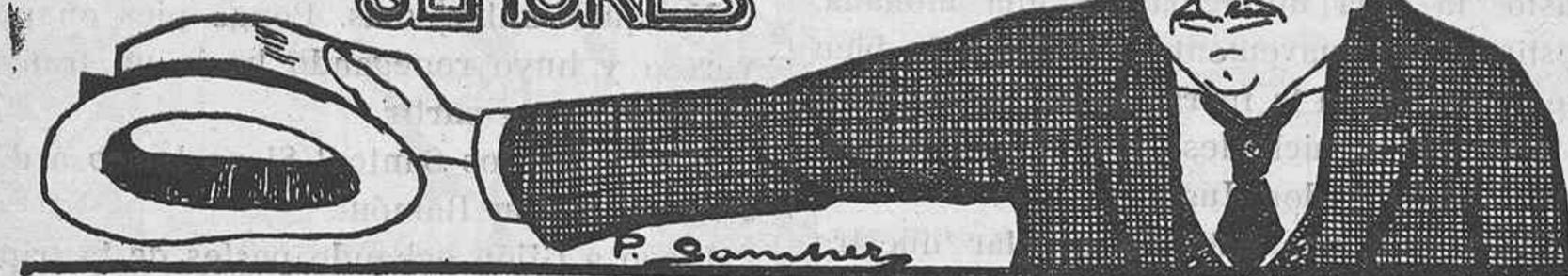
Pero nada temáis, que la experiencia de mi pasado sirviómeme para recobrar más bríos y

aprender de la vida, parte de lo mucho que nos enseña.

Por tanto, vereis como, ya reformada la redacción, podré sin interrupciones comunicaros todos los jueves mi entusiasmo y buen humor, para que así cumpliendo, pueda hacerme acreedor al perdón que os pido por esta mi primera y última calaveradilla.

BUENAS NOCHES

SEÑORES



Os las doy encantado de la vida, y eso que yo creo que todos los gijoneses debiéramos estar de un humor de perros, y además rabiando, cosa nada particular tratándose de perros.

Sí, queridos lectores; estoy encantado de haber nacido, «pese» a las mil calamidades que «pesan» sobre nuestro pueblo, como son: la cuestión de arbitrios, el cierre de las tabernas, Antoñito Moriyón, la batería de Santa Catalina, etc. ¡Ah! Se me olvidaba. También «pesan» mucho sobre Gijón, Matías Tejera y Somoza (que «apesar» de su simpatía, se pone la mar de «pesado» cuando habla de Jovellanos, que es de lo que habla siempre.

Y ya que de «pesos» hablamos, no podemos por menos de dedicar un recuerdo a los pesos sevillanos, a los mejicanos, a don Melquiades, que dicen es un hombre «de peso», y a «Adeflor», que nos consta es un periodista de «a peso»... sea sevillano, mejicano, o... de don Melquiades... o de cualquiera de sus súbditos. La cuestión es que haya «pesos» de pol medio.

Pero observo que les estoy hablando a ustedes de «pesos» y probablemente no sabrán lo que son esos señores, en todas las acepciones que encierra la palabreja

Un «peso» es, por ejemplo, el que tienen Garibey y otros en las espaldas, el que tiene Moriyón por haberse fiado de Melquiades, y el que seguramente no tenemos ni ustedes ni yo en el bolsillo, bajo la forma de «peso plata», ó séase un duro, o cinco pesetas, como quieran llamarlo.

Este último es un «peso» importantísimo y además tiene la enorme ventaja de que todo el mundo lo lleva encima con gusto. No ocurre lo mismo con los demás. Garibey y otros reniegan de sus «pesos» respectivos. A Moriyón le «pesa» el «peso» de Melquiades, y Melquiades está «pesaroso» hasta de haber nacido en Gijón, pueblo que no supo apreciar sus admirables dotes de gobernante y hombre de «peso»... o de «paso», que para el caso es lo mismo, pues de tener un «peso» a no tenerlo, sólo hay un «paso»... a un café cantante o... algo peor, que no hay para qué decir.

Perdónenme ustedes si por hablar de «pesos» me extralimito en definir esta teoría, pero.. no puedo remediarlo.. hablando de «pesos» me vuelvo loco y encuentro hasta deficiencias en la Natura (que diría «Espadón»). Véase un ejemplo. Un hombre de «peso» suele tener sobre su conciencia un «peso» enorme.

En cambio, los que no somos hombres «de pesos», no tenemos un «peso», desgraciadamente, ni sobre la conciencia ni en ningún sitio.

Os lo asegura,

«Don Braulio»

oo

¡¡EL SEÑOR ALCALDE!!

Don Dionisio, don Ramón y don Juan son todos y cada uno de ellos «el señor alcalde», y como en la variación está el gusto, la vida municipal es una monada, deslizándose suavemente, gracias a lo bien atendidos que a la fuerza están los negocios o asuntos municipales, por don Dionisio, don Ramón y don Juan.

Claro está que esto de constar nuestra primera autoridad de tres personas distintas y un solo alcalde verdadero, dió lugar a equivocaciones, latas terribles, sudores y un sin fin de molestias para nosotros, pobres reporters, que el llenar nuestro cometido supone andar de un lado para otro, probando nuestra indiscutible resistencia.

Nunca os perdonaremos, don Dionisio, don Ramón y don Juan, lo que en estos días nos habéis hecho padecer.

Llegué ayer a las puertas de las Consistoriales mientras estaban celebrando sesión, y con aire resuelto iba a entrar, cuando uno de los tan ponderados centuriones de don Dionisio, réchoncho y simpático, me tapa el paso y pregunta con una finura estudiada, que por cierto le sentaba muy bien:

—¿Pa dónde se dirige, caballero?

—«Pa» dentro—le contesté yo.

—Pues pa la sesión, non pué ser, porque como el salón está enllenu, díjome el Ispetor que nun dejara subir a nadie.

—Bueno, hombre, bueno; aún cumpliendo con tu obligación, no dudo serás tan amable que me dejarás pasar a ver al señor alcalde, ¿eh?

—Pero, señor; si don Ramón está presidiendo, ¿cómo lu va ver?

—No, si por el que pregunto es por el otro señor alcalde.

—¡Ay, hombre! Esi está en el Musel.

¡Santo Dios, qué caminata me espera!

Y parto para el Musel, en busca del señor de la vara y las borlas, que ya me va oliendo a camelo.

¡Pregunto a un marinero por el señor alcalde y me contesta:

—Yo no sé a pñntu fiju si está aquí; pero si lo está, ahí, en la caseta los Práticos lu alcontrará.

A lo lējos veo venir lentamente a don Juan, y el marinero, casi gritando, exclama:

—¡Ahí lu tién!

No quise saber más. Pongo pies en polvorosa y huyo renegando hacia un tranvía dispuesto ya a partir.

¡Por todos los Santos! Si no busco a don Juan ni a don Ramón.

Llego a Gijón echando pestes de la triple personalidad del señor alcalde, que a poco me vuelve loco y tropiezo en la calle de San Bernardo con el señor Medina, que fué el único que me dió noticias del verdadero don Dionisio.

Era la primera vez que hablaba con este señor, y aparte del agradecimiento que le debo os diré que su vista me hizo la misma impresión que la cebolla picada: me lloraban los ojos.

Anda pausadamente y a buen seguro que si fuera Alcalde, hubiera dado al pronto con él.

Satisfice mis urgentes deseos de ver al «Sr. Alcalde único», y ante su misma faz y la de sus acompañantes que me vieron llegar sudoroso y jadeante, protesté enérgicamente de lo mucho que me hicieron sufrir los despreocupados don Dionisio, don Ramón y don Juan.

«¡Sr. Alcalde»... más formalidad, que no sois chicos!

A.

oo

¡Oh el reformismo!

—Diga al Sr. Conde que le visitaremos a las once y al Sr. Rodríguez Sampedro a las cuatro.

—¿Y a don Melquiades?

—Ese señor... como es demócrata tenemos que pedirle audiencia.

Galería ideal

Nos os apenéis, bellísimas niñas gijonesas. «Don Braulio» no ha muerto y a mí aún no me han matado los lectores, cosa que sería muy posible y muy lamentable (al menos, para mí familia).

Así, pues, gozando «Don Braulio» y yo de excelente salud, continuaremos nuestra obra de mostrar al público nuestros juveniles encantos.

Perdonádmme, lectoras y lectores este ligero prelude (que no sé si a vosotras os parecerá pesado), pero como tanto se ha comentado mi momentánea desaparición, no tengo más remedio que explicaros en breves palabras el motivo de ella.

Desde luego os aseguro que no fueron los ingleses los que causaron mi evaporación, ni tan siquiera las inglesas.

Fué, sencillamente, que me estaba preparando para los Carnavales.

Así, pues, os suplico que perdonéis la desaparición momentánea de «Don Braulio», y os permito resarciros en mi personita no desgraciada (modestia aparte), en los próximos bailes. Podéis sacarme cuando queráis.

«Don Braulio» y yo os lo permitimos.

El primer retrato es el de una morenita con unos ojazos negros, un pelo negro y un cutis... blanco, que atortola.

Hay un señor que se apellida de una manera que nos recuerda al Mejía de Zorrilla, que fué su novio dichoso durante algún tiempo.

Estos detalles son los únicos que nuestra discreción nos permite dar.

Para terminar, añadiremos que toca admirablemente el piano y que no ha mucho nos lo demostró en el Casino.

El segundo retrato es el de una niña más bella que la «aurora» y digna de ser cantada en romances, que bien pudiera su feliz y robusto novio acompañar al piano.

Es guapa, muy guapa, muy simpática y ¡qué se yo cuántas cosas más!

El tercero y último retrato es una monada: pelo negro, ojos negros, pequeña, saladísima y muy morena. No tiene novio, pero un día va a ocurrir un cataclismo por su culpa.

Sabemos que hay duelo pendiente entre dos enamorados de la gentil niña.

El que no lo crea, que pasee las calles de la «Villa» o que dé una vueltecita por el «Llano» y tal vez se entere de algo.



GIJÓN EN MADRID

Desde una butaca del teatro Price, veo la representación de la opereta más maravillosa que se ha puesto en escena.

Yo no sé si en este juicio que alguien tachará de exagerado, se enseña un poquitín la oreja de españolismo, dado que Usandizaga es español. Al fin y al cabo el motivo de mi crónica es otro y esto debe de tenernos casi sin cuidado en este momento.

Entre aquella gente de circo que va tejendo una tragedia muy honda mientras que sin rumbo ni norte camina por el mundo, veo a Paco Meana horriblemente transfigurado de viejo de «troupe» y a Luis Llaneza que vestido de payaso y pintarajeadada la cara brinca y hace reír.

Al terminar el primer acto, no puedo remitir ya más el afán de conversar con ellos y por entre pasillos laberínticos y coristas vestidas de colombinas llegó al «camerino» de los dos artistas gijoneses.

—Soy yo—Paco.

—Coime, pasa hom, pasa.

Y penetró en aquel reducido cuarto donde frente a un espejo enorme está Llaneza martirizando su cutis.

No estamos solos. Seis sillas forman todo el mobiliario del «camerino» y las seis están ocupadas. Si quisiera decirnos quienes eran aquellos no sabría; solo uno pude deducir quién era: el maestro Lleó.

Paco y Llaneza se hacían lenguas de la obra de Usandizaga. Nunca se había oído cosa igual a aquella. Es un artista, es un genio!....

Lleó: Ese muchacho vale un mundo.

Meana: Como «paisanu que ye nuestro».

Y como Llaneza y yo nos quedaremos un poco asombrados ante la frase acabada de Paco, díjonos este: Mirai. cuando uno del Norte ye muy buenu puede considerase como paisanu nuestru.

Y todos callamos. ¡Cualquiera replicaba a sentencia tan justa!....

Llaneza:—¿Estaré bastante blanco? —Nosotros le decíamos que sí y mientras el espejo le daba la misma contestación repetía él harinándose la cara:—Sí, esto es ya bastante de payaso.

Paco:—¿Qué tal los de «Don Braulio» y toda aquella gente? Tengo ganas de que llegue el otro número.

Llaneza:—A propósito; ¿cuando me das el «Don Claulio»?.

Paco:—El «Don Braulio» hombre, el «Don Braulio». siempre te equivoques.

Llaneza:—¿Aquello estará igual que siempre?.

Paco:—Cá, hombre, hay la mar de cosas nuevas; una de ellas la caseta de D. Leandro, que tírenla pa hacer una terraza.

Llaneza:—Va quedar aquello brutal.

Paco:—Figúrate!!!.... coime, de muro....

Llaneza:—Va parecer S. Sebastián.

Paco:—Ya lo verás; como aquello hay poco.

Y Llaneza volvía a retocarse el tupé puntia-gudo de tonto de circo y Paco agrandaba con carboncillo una arruga de la frente.

Al poco rato, un timbre avisaba que iba a empezar el segundo acto.

—A ver si nos vemos.

—Hasta otro día.

—Bueno chico alegrámonos la mar con estes visitines.

—¡Contra con Gijón!...

Y cuando desde mi butaca volví a ver a Paco y a Llaneza pensaba yo: Esto es increíble; estos hombres que en los diez minutos de un entreacto, y mientras cambian de traje ó se pintan la cara, saben olvidar sus triunfos y hacerse sordos a los aplausos aún calientes del público, para hablar de Gijón y preocuparse de él, mucho tienen que quererle.

EQUIS

«LA ROTATIVA».—Imprenta y librería, Menéndez Valdés, 20.

Cabezas... o pies

Se queja «El Norte» de que el señor Aramburu no atiende a la inteligencia de las personas.

¡Naturalmente!

El señor Aramburu no se fija en las cabezas... se fija en los pies...

Para algo vende alpargatas.

es capaz de bailarlos hasta con el Espíritu Santo.

Aramburu.—Con Moriyón hijo.

Santianes.—No sabemos con quien armará el tango, pero, sí que lo está ensayando en la Junta de Obras, con Aramburu.

José María de Rato.—Con un botijo.

Don Federico Hulton y Alberto Lera.—Con don Melquiades Alvarez. (Como ninguno de los dos querrá soltar la pareja, cuando llegue el momento del «tango», nos parece que va a ver lío).

Adellac.—Con Costa.

Somoza.—Con la estatua de Jovellanos.

Pantaleón Oliver.—Con una caja fuerte.

El Banco de Gijón.—Con dos cajas fuertes
Sentimos no recordar los nombres de otros señores que tienen elegidas parejas para tan admirable baile, pero los carnavales están encima y a poco que nuestros lectores habrán los ojos, verán que en Gijón hay muchos que se dedican al sabroso tango, más o menos «argentino» como en un principio decíamos.

También sabemos que saldrán varias carrozas y comparsas, y desde luego aseguramos que serán excelentes.

Entre las comparsas más notables, figura una titulada «Las fuerzas vivas» que tiene ensayados trozos de música verdaderamente escogidos; llevará la batuta don José María Rato, y tocará el violón don Antonio Moriyón de la Campa.

Hay un admirable «paso-doble» que resulta un poco imperfecto por lo que desafina el último señor citado. Se titula de «Ida y vuelta a la Corte»; también una adriunfal y otros fúnebre, cuyo título es mirable marcha que unos solienen, ser «El sable festejil» y por último un tango torero en el que intervendrá el señor Dindurra.

Nos parece que lleva por título «Las corridas».

Otra comparsa muy bonita es la del Ayuntamiento, pero se están armando tal lío en lo tocante a armonía que no va a haber quien lo entienda.

Las piezas más notables, son, «El coro de alcaldes» y «La segunda convocatoria».

También es digna de mención la tuna melquiadista y además es originalísima porque los muy tunos solo tocan violones, bombos y tal vez las consecuencias. El maestro concertador será el señor Riera que como todo el mundo sabe tiene un oído finísimo.

Melquiades Alvarez, aunque su altura tal vez no se la merezca, llevará una admirable bandera monárquica, regalada por los republicanos. La única pieza que esta tuna toca es la marcha real.

Vamos a terminar esta reseña, porque se alarga demasiado.

Comprendo que tal vez vuestro estado monetario os haga entristeceros.

¡Que se ha de hacer! En cambio se alegrará Calixto de Rato.

La desgracia de unos, hace la felicidad de otros.

Alegraos; desechad el agua, que en estos días solo sirve para inundaciones. Bebed champagne o por lo menos peleón y emborracharos, de vino de alegría, de perfumes femeninos de... cualquier cosa; la cuestión es emborracharse. Terpsícore os visita y viene escoltada por Talía, Baco y Venus.

Recibid como es debido a las cuatro divinidades y que ellas os acojan en su seno.

Solrac

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón

Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

Tan buenas son algunas personas, que es de todo punto imposible que sus actos no estén en consonancia con su honorable conducta, y envidiables cualidades.

Así, por ejemplo, nadie dudaría de la justicia que preside siempre los actos de don Martín, conociéndole bien, como le conocemos nosotros.

De la misma manera, conociendo a Angelín Junquera, se deduce lógicamente, que la calidad de su carbón es superior.

LA MUERTE DE DON FAVILA

I

En una región de España
 Más bella que un sol de estío (¿?)
 Sobre el pié de una montaña
 Y a las orillas de un río,
 Existe una cruz de piedra
 Sombreada por castaños
 Defendida por la hiedra
 Y atacada por los años.
 En ella grabó un artista
 Esta sentida inscripción,
 Que evoca una tradición
 De la heroica reconquista
 "Aquí murió Don Favila
 El hijo de Don Pelayo,
 En una tarde tranquila
 del florido mes de Mayo."

II

Don Favila era un barbián
 Gallardo y conquistador
 Y en las lides del amor
 era un terrible caimán.
 Su gracia y su buena estrella
 Camelaron a una niña
 Que habitaba en la campiña
 De las márgenes del Sella.
 Aquel delicioso fruto
 Era fruto del amor
 De un honrado leñador
 Honrado pero algo bruto,
 Naturalza bravía,
 la montaña le arrastraba
 Y con el alba marchaba
 Y con la noche volvía.
 Y así la niña creció
 Sola y triste en la comarca
 Hasta el día en que el monarca
 Al mirarla, la turvó.

.....
 Antes de romper el día
 Sin escolta ni escudero
 Tomaba el Rey el sendero
 Que a la choza conducía,
 Y en extasis amoroso
 Con la niña encantadora,
 Se pasaba hora tras hora,
 Dicen que cazando el oso.
 La niña de ojos azules
 Inocente y candorosa
 Creyó en la farsa amorosa
 De sus palabras gaudules
 Y ciega, como una loca
 Hechizada y hechicera
 Le entregaba el alma entera
 Con los besos de su boca.
 Don Favila, muy a gusto,
 Marchaba sobre el machito,
 Sin pensar que aquel palmito
 Pudiera darle un disgusto.

III

Al acercarse a la choza
 Ve asomarse una cabeza
 Y advierte con estrañeza
 Que es del padre de la moza.
 Dios os guarde Rey de España:

El os guíe leñador.
 Si quereis entrar, señor,
 Dareis honra a mi cabaña
 El Rey con indecisión
 Entra en la humilde vivienda
 Pero no vé allí a la prenda
 De su amante corazón.
 Vió el padre con faz sombría
 La mirada del tirano
 Y como buen asturiano
 Respondió con ironía:
 Mi niña tendría deseo
 De rendiros homenaje
 Mas ha ido de paseo
 Con su novio que es un paje.
 Mientes bellaco, embustero
 Exclama el Rey con furor,
 Tú hija es mi solo amor
 Y verla al instante quiero.
 El leñador displicente
 Escucha tales agravios
 Con la sonrisa en los lavios
 Y la altivez en la frente.
 Si quieres ver a tu amor
 Rey de España vamos fuera
 Que no muy lejos te espera
 La hija del leñador.
 Y dejando la cabaña
 Que se perdió en la arboleda
 Tomaron por la vereda
 Que conduce a la montaña.
 Dilatada la pupila
 Al pié de la fosa abierta
 Contemplaba Don Favila
 El cadaver... *de la muerta*
 El leñador, sonriente
 Con la sonrisa de un loco
 Se exaltaba poco a poco
 Como se exalta un demente.
 Mira, mis manos callosas
 Cansadas de dar al hacha
 Se cogieron temblorosas
 Al cuello de la muchacha
 Y apretándola un momento
 Cayó como una avecilla
 En mis brazos, la chiquilla
 Sin hacer un *aspaviento*.
 Igual voy a hacer contigo
 Canalla, traidor, cobarde,
 Y hoy mismo, esta misma tarde
 Te demuestro lo que digo
 Y dándole gusto al brazo
 El bárbaro montañés
 Tendióle muerto a sus pies
 De un tremendo garrotazo.

.....
 En la montaña frondosa
 Al cabo de unos instantes
 Se encontraban los amantes
 Durmiendo en la misma fosa.

.....
 El bruto del asesino
 Apesar de ser tan bruto
 Obró como un zorro astuto
 Con previsión y gran tino.
 Llogó a la corte afanoso,
 Chorreando de sudor
 Exclamando que al Señor
 Lo habia devorado un oso.

Nuestras calles y carreteras

Es escandaloso el abandono que tiene el Ayuntamiento respecto a la conservación de calles y carreteras.

Aparte el malestar de los vecinos, es altamente inmoral el espectáculo de nuestras calles y da lugar a que se extienda el vicio de la embriaguez.

Para demostrar este aserto copiamos un diálogo cogido al oído por uno de nuestros reporters en un conocido chigre de Gijón.

Los dos individuos están medio jumás y hablan de los inconvenientes del agua.

Individuo primero:

Hace ocho días no se podía andar por las calles por exceso de agua.

Individuo segundo:

Y hoy no se puede transitar por falta de riego.

Individuo primero:

Decididamente, el agua, sobre o falte...

Individuo segundo (al tabernero):

Oye... trae vino.

«LA SIRENA».—Gra almacén de paños.—**Siempre últimas novedades.**—Corrida, 86 y 93.

MEMORIAS DE UN SUICIDA

Tuve la desdicha de venir a este pícaro mundo en plena primavera, ni más ni menos que cualquier desgraciado «verderín», y como ocurre muchas veces a estos desgraciados animalitos alados, al venir al mundo, me caí del nido, pese a lo que aseguraban mis padres, que había venido directamente, no recuerdo con exactitud, si de París o de la Pola.

Lo cierto es, que me caí de un nido; ya fuese de procedencia francesa, o ya del país de los huevos pintados.

Desde mi más tierna infancia, tuve una antipatía declarada por el agua, antipatía que, al decir de muchos, aún sigue dominándome, a pesar de que me lavo a diario, y de que no dejo de darme, por lo menos, un baño semanal.

Pero... no divaguemos... y continuemos mi interesante niñez.

Decían mis padres que yo de niño era muy «mono», y debía ser verdad, porque mi gozo mayor era subirme a los árboles, a sustraer manzanas y demás frutas, ni más ni menos, que cualquier «mico» de los bosques de Africa.

Ahora que tenemos que reconocer, por mucho que nos amargue a los humanos, que el mico más imbécil que se sube a los árboles en Africa, era un portento a mi lado, que lo era a mi vez entre mis compañeros.

Como compensación a la superioridad de los monos, en subir a los árboles, mis descensos solían ser mucho más rápidos que los de ningún cuadrumano, aunque también es verdad que esos descensos solían ir seguidos de ayes, arañazos, chichones y otras menudencias.

Una vez me rompí un brazo, y desde aquel día dejé de andarme por las ramas, para dedicarme, seria y exclusivamente, a las raíces... cuadradas y cúbicas. En una palabra, me dediqué a las demostraciones de teoremas con la misma actividad que hasta entonces me había dedicado a demostrar uno de los principios fundamentales de Darwin, que dice: «los hombres y los monos descendemos de un mismo tronco», con mayor o menor velocidad, agregaré yo.

En ciencias matemáticas era un verdadero portento, y, sobre todo, sentía hacia su estudio una constancia y aplicación, que honrarían al género humano, si se me pusiese por modelo.

En la sustracción no había nadie que me aventajase.

Mi placer mayor era efectuar prácticamente tan delicada operación, en el armario donde mi madre guardaba las golosinas; pero tuve que abandonar el sistema, porque mi señora progenitora se oponía tenazmente a mis incipientes y entusiásticos estudios.

¡Cuánto lo lamento! Si no hubiera sido por mi madre, si sigo practicando tan admirable operación, ¡qué ministro de Hacienda haría yo a estas horas!

Perdonadme este lamentoso paréntesis y continuemos la historia de mis primeros años.

Una vez convencido de que mi señora madre se oponía tenazmente a que me perfeccio-

nara en tan fructífera operación, decidí seguir matemáticas adelante, y no me pesó, porque siguiendo el tiempo, dí de lleno en los números primos, y éstos me apasionaron de tal modo, y con tal cariño los estudié, que llegué a conocerlos a maravilla, encontrando primos donde nadie los veía.

En fin, que llegué a comprenderlos mejor que don Melquiades Alvarez, que, según dicen, domina a los primos de una manera portentosa.

Por desgracia, mi madre, que decididamente se oponía a que yo hiciese carrera, me prohibió terminantemente, que siguiera buscando primos (números, se entiende), ya lo fueran entre sí, como Federico y Guillermo, o ya primos a palo seco, como el fatídico 13 y don Laureano.

L. OSCAR

(Continuad.)

Léase «EL VERANO».—Importantísimo, interesante. Sale miércoles y sábados.

Viajantes extraordinarios

En Méjico, el general revolucionario Villa en vista de la escasez de ropas que existe en su improvisado ejército, no encontró más medio para enriquecer el vestuario de sus soldados que el de atracar los trenes, despojando a sus viajeros de todo aquello que huelga a prenda de vestir.

Y me decía un amigo, comentando la noticia: Los que viajan en esos trenes... son viajeros en cueros.

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón

Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

Estafeta de D. Braulio

J. G. V.—¿Nos podría comunicar el valor de ciertos documentos y arqueo de varios buques?

X.—¡Hombre, por Dios! ¡Que escribimos también para señoritas! Además, don Arcadio Conde no se para en barras (de sobra lo sabe usted), y por muy amigo nuestro que sea y por mucho que nos estimemos

mútuamente, su dignidad y su plausible rectitud no nos permitirían ese atentado contra la moralidad.

Srta. Z.—¿Que tiene usted gana de casarse? Pues amiga... eso no nos lo diga ni a Lorenzo Campa ni a mí. Somos muy escamones y estamos encantados de la vida de célibe... ¿Por qué no se lo cuenta a Carlitos Arcos? Sus mostachos flamencos ya vuelven a añorar aventuras de amores.

Mme.—Yo, en su caso, dimitiría. Ahora que yo soy hombre... Usted, como señora, sabrá lo que se hace.

Marcen.—No sabe usted lo que sentimos no publicar sus versos. Son muy bonitos (de verdad), pero la Redacción ha decidido no publicar más colaboración sin firma, o por lo menos, sin las iniciales.

¿Nos lo permite usted? Tendremos verdadero placer en darlos al público, y conste que lo merecen.

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón

Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

La hora trágica

Por un «reloj de Magide»
eran cerca de las dos.

Todo es llanto en el castillo,
todo es duelo y confusión;

en su lecho perfumado,
la princesa apareció

con el pecho destrozado

por la daga del traidor.

El paje rubio, su cuerpo

de blancas flores cubrió,

y en sus labios que eran lirios

puso un beso de dolor,

exclamando entre sollozos:

¡pobrecita, la diñó!

Por el «reloj de Magide»

eran cerca de las dos.....

L.

CONSTITUCIÓN, 5.

RELOJERÍA.

**LA ROTATIVA, Imprenta y Librería
Menendez Valdés, 20**

Imp. de «El Pueblo Astur»—Begoña, 56, Gijón.

¡No darle vueltas!
Para calzar bien

EN

“La Real”

Gran surtido en calzado de invierno piel anca de potro legítima, especialidad de la casa. Ternera impermeabilizada superior.

Calzado de todas clases a precios baratísimos.

GRAN SOMBRERERÍA

“EL MODELO”

Siempre ha sido esta casa la que con economía, esmero y prontitud ha servido al público.

Las últimas novedades ir a buscarlas a

“El Modelo” **Corri-
da, 7.**

GIJÓN

Proteged vuestro cutis con el “AGUA PRODIGIOSA DE VENUS”

MEDICINAL PERFUMADA

preparada por G. BAONETS

El “AGUA PRODIGIOSA DE VENUS” contiene en sí esencias vegetales, y tanta es la delicadeza de su clase que puede usarla lo mismo el cutis de un niño que el de un adulto.

Quitaréis las pecas, manchas, erupciones, huellas de viruela, conservaréis vuestro cutis sin arrugas y obtendréis el brillo de la niñez usando el

Agua prodigiosa de Venus

Importante Creyendo hacer un bien a la humanidad se dá a conocer al público el Agua Prodigiosa de Venus para contrarrestar todes esás pinturas y cremas que no hacen más que estropear el cutis.

Hace 30 años que su propietario lo viene vendiendo particularmen'e a sus amistades, pero viendo los prodigiosos resultados que obtienen, instado por sus mismos favorecidos, lo dá a conocer para aprovecharse todos de sus grandes beneficios.

Pedidla en todas las Perfumerías de lujo



B. PIQUERO Y C.^{ia}

En breve más de 10.000
rollos de música que sir-
ven para todos los siste-
mas de pianolas.

Gran surtido de autopianos

Visítese nuestro departamento de música.

"CASA SETIEN"

El café más acreditado de
Gijón por la excelente ca-
lidad de sus artículos ser-
vido de modo
irreprochable.

Mariscos frescos todos los días

BOULEVARD, 17

Maison Doreé

Especialidad en aperitivos y ginebras
compuestas.

CORRIDA 24

RIERA Y COMP.

(S. en C.)

Talleres mecánicos de construcción de ma-
quinaria y reparaciones

TALLERES DE FUNDICIÓN
DE HIERRO Y BRONCES

El Louvre

Corrida 81

Almacén de tejidos y novedades para señora y
caballero. Primera casa en géneros blancos, cami-
sería y corbatería, artículos de punto y ropa blanca.

PRECIO FIJO